

Estudio longitudinal de la producción de deícticos en castellano en niños de 12 a 36 meses durante las actividades cotidianas

Mercedes Amparo Muñetón Ayala
Gustavo Ramírez Santana
María José Rodrigo López
Universidad de La Laguna

En este estudio se examinó longitudinalmente durante un año la producción de deícticos de 4 niños de 1 año y 4 niños de 2 años de edad en situaciones interactivas con sus madres en el hogar. Primero, se comparó la producción de términos deícticos con la de palabras de clase abierta y de clase cerrada y se relacionó aquélla con la longitud media de los enunciados que incluyen uno o más deícticos. Luego, se observó el orden de emergencia de los términos deícticos contando desde su primera aparición. A continuación, se analizaron los cambios en la producción de deícticos según su dimensión semántica (espacial, personal y temporal), su categoría gramatical (pronombres, adjetivos y adverbios) y sus formas morfológicas de género, número y distancia. Los resultados indican que desde su emergencia los deícticos sirven para anclar el discurso del hablante y del oyente en el centro deíctico (yo, aquí, ahora, este) y sugieren la relevancia del dominio espacial para el adecuado desarrollo de los deícticos personales.

Palabras clave: deícticos, centro deíctico, estudio longitudinal, dimensión espacial, dimensión personal, dimensión temporal.

This longitudinally study examined the rate of production of deictics in four Spanish 1-and 2-year-old children, in interactive situations with their mothers at home over a one-year-period. First, we compared the production of deictics with that of open-and-closed-class words and related it to the mean length of the utterances in which at least one deictic was used. Second, we observed

Agradecimientos: esta investigación fue realizada gracias al proyecto concedido por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-08197/EDUC) al tercer autor. Agradecemos a las familias su amable cooperación y apoyo sostenido durante la recolección de los datos.

Correspondencia: Mercedes Amparo Muñetón Ayala. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, Tenerife. Correo electrónico: mayala@ull.es.

the order of emergence of deictic words. Third, we analysed changes in the production of deictics, taking into account their semantic dimensions (spatial, personal and temporal), their grammatical categories (pronouns, adjectives, adverbs), and their morphological features (gender, number, distance). The results of the different analyses indicated that deictic words help to anchor the speaker's and the addressee's discourse to the deictic center (I, here, now, this). The spatial domain seemed to be relevant for the development of personal deictics.

Key words: deictic, deictic centre, longitudinal study, spatial dimension, personal dimension, temporal dimension.

La deixis comprende aquellas formas lingüísticas (v.gr., yo, aquí, ahora) que designan una relación entre el lenguaje y el contexto y está ligada directamente con las circunstancias de la enunciación (Levinson, 1989). A través de la deixis se refleja tanto el contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de enunciación como la referencia al hablante. Así, el pronombre *yo* del hablante instaaura un contraste con el pronombre *tú* del oyente, el adverbio *aquí* establece que el objeto sobre el que se habla está ubicado *en este lugar* cerca del hablante, y *allí* que está ubicado *en aquel lugar* lejos del hablante, y el adverbio *ahora* establece que *en este momento* se encuentra el hablante y el oyente.

La deixis es una función lingüística básica para la referencia indexical en la que se establece una triangulación entre yo-tú-objeto referido que se basa, a su vez, en los procesos de atención conjunta de emergencia muy temprana (Franco y Butterworth, 1996). Un trabajo realizado por Rodrigo, González, Ato, Rodríguez, de Vega y Muñetón (2005), en el que comparan la producción lingüística de las madres y de sus hijos de 12 a 36 meses, muestra que existe una alta correlación entre la producción lingüística de ambos, confirmando datos de otros autores (Hamson y Nelson, 1993, Tamis-Lemona *et al.*, 2001). El inicio temprano de la mayoría de locativos espaciales y temporales y de los deícticos personales está bien documentado en muchas lenguas (Fenson, Dale, Reznick, Bates, Thal y Pethick, 1994). De hecho, la producción de deícticos se observa entre las primeras 50 palabras de los niños (Nelson, 1973). Su importancia viene atestiguada por su papel relevante en el desarrollo temprano de la comprensión (Rodríguez y Moro, 1998) y producción del lenguaje (Butterworth y Morissette, 1996, Camaioni, Castelli, Longobardi y Volterra, 1991, Pettito, 1993, Rodríguez y Moro, 1998). El inicio de la referencia indexical por medios gestuales es muy temprano. Algunos estudios muestran que los niños empiezan a señalar hacia los 12 meses y luego combinan el señalamiento con una palabra de contenido hacia los 18 meses, y hacia los 21 meses añaden un término deíctico al gesto de señalamiento (Rodrigo, González, De Vega, Muñetón-Ayala y Rodríguez, 2004). A partir de los 24 meses van combinando esta producción conjunta de gesto-palabra con la del deíctico verbal y posteriormente utilizan, en su mayoría, el término deíctico solo (Clark y Sengul, 1997; Rodrigo *et al.*, 2004). Asimismo, Rodrigo *et al.* (2004) observaron los cambios evolutivos en el locus del referente seleccionado (un objeto, una persona o sí mismo) por niños de 12 a 36 meses, y su topología, es decir, en qué dirección y en qué distancia

estaba localizado. Los resultados indicaron que los niños usaban la referencia exterior, es decir, no se centraban en sí mismos y que los objetos estaban raramente ubicados abajo, atrás o a los lados. En términos generales cuando ellos utilizaban deícticos se referían a objetos que estaban en la dimensión frontal.

En el presente estudio, pretendemos profundizar en el análisis de la producción de deícticos verbales en castellano para observar su emergencia y desarrollo según sus categorías semánticas (personal, espacial y temporal), sus categorías gramaticales (pronombres, adjetivos y adverbios) y sus rasgos morfológicos (género, número y distancia), así como también observar la evolución de la complejidad lingüística de los enunciados donde van incluidos los deícticos. Dado que el desarrollo lingüístico, en general, y el deíctico, en particular, se lleva a cabo en espacios interactivos, las observaciones se realizaron en contextos naturalistas de relación entre madre e hijo/a.

Más específicamente, en el presente trabajo, abordamos cuatro cuestiones. La primera, pretende enmarcar el análisis de la producción deíctica en las producciones verbales en general. Por ello, comparamos la producción de clase abierta, de clase cerrada y la producción de los deícticos. La producción de clase abierta incluye sustantivos, adjetivos y verbos; la de clase cerrada incluye conjunciones, determinantes, preposiciones, pronombres, verbos auxiliares y adverbios. En segundo lugar, se analiza la complejidad lingüística de los enunciados en donde van incluidos los deícticos. Ambos aspectos nos darán una visión de la evolución deíctica en comparación con la evolución lingüística en general, así como también, nos permitirán observar la relación que existe entre el uso de los deícticos y la longitud del enunciado. Según Slobin (1997) los términos de clase cerrada, entre ellos los deícticos, se usan muy frecuentemente y contribuyen a ensamblar los diferentes términos de la clase abierta. Los términos deícticos, a diferencia de las palabras de clase abierta o de contenido, encierran una dificultad añadida en su adquisición, porque están sujetos al cambio de referencia (*shifting reference*) y al cambio espacial (*shifting boundaries*). Esto significa que para un mismo objeto designado los términos deícticos que acotan su referencia pueden variar dependiendo de la perspectiva del hablante (Clark, 1978). Por ello, es muy interesante analizar en detalle la evolución de su producción.

El análisis de la complejidad lingüística de los enunciados donde van incluidos los términos deícticos se observa mediante el índice de la Longitud Media del Enunciado (LME) (Menyuk, 1988). En estudios realizados en inglés se mide el número de morfemas según la metodología propuesta por Brown (1973), aunque medir la LME en lenguas diferentes al inglés es problemático dado que las lenguas varían significativamente en su estructura sintáctica (Lim y Cole, 2002). Algunos autores (Clemente, 1995; Gleason 1997) sugieren que una solución a este problema es contar las palabras más que los morfemas. Por lo tanto, en nuestro trabajo hemos optado por calcular la LME contando las palabras (LME(p)). En español, Rodrigo *et al.* (2004) evaluaron la LME(p) en frases con deícticos espaciales y encontraron que la LME(p) aumentaba de menos de dos palabras en los niños de 12 a 24 a más de 3 palabras en los niños de 24 a 36 meses, Pérez-Pereira, (1999) encontró resultados similares a estos últimos para niños de 24 a 36 meses.

En la segunda cuestión, estableceremos el orden de emergencia de los deícticos contando desde su primer uso. El análisis lo vamos a realizar para cada niño dada la gran variabilidad que puede darse en la aparición de términos deícticos. No obstante, Clark (1978) propone que existe una secuenciación en la adquisición de la lengua en general y de los deícticos en particular, basada en el desarrollo cognitivo, y sugiere que los primeros en aparecer son los pronombres, después los locativos, los demostrativos, los verbos intransitivos y por último los verbos causales.

Trabajos pioneros realizados por Clark y Sengul, (1978) y Charney, (1980) plantean que los pronombres personales emergen muy tempranamente y en un orden particular. Se comienza con *me* alrededor de los 16-20 meses, seguido por el *you* alrededor de los 22 meses y luego los pronombres de tercera persona. Por lo tanto, los pronombres más sencillos de adquirir son los deícticos *yo* y *tú* y posteriormente aparece el anafórico *él*. Charney (1980) sugiere que los niños aprenden más rápido aquellos pronombres que están más relacionados con los roles que desempeñan en el discurso (hablante y oyente).

Otros estudios han mostrado la emergencia temprana del deíctico espacial en inglés (i.e., demostrativos tales como *this* o *that*; adverbios tales como *here* o *there*). Los resultados obtenidos utilizando el *MacArthur Communicative Development Inventories* mostraron que los niños producen consistentemente *that* alrededor de los 22 meses de edad, *here* alrededor de los 23 meses de edad, *there* y *this* a los 25 meses (Fenson *et al.*, 1994).

En castellano, los resultados obtenidos por Shum, Conde y Díaz (1989) indican que existe secuenciación temporal en la adquisición de los tipos de deixis que coincide con los hallazgos de Clark (1978). Así, según unos y otros, la deixis de persona se adquiere antes que la espacial. A diferencia del estudio anterior, en un trabajo realizado por Pérez-Pereira (1999), también en castellano, se encontró que los adverbios (*aquí*, *ahí*) y demostrativos de proximidad (*esta/e/o*) eran los primeros en emerger a la edad de 29 meses en relación con los pronombres personales de primera y segunda persona, que aparecían aproximadamente a la edad de 32 meses. Además, Shum *et al.* (1992) encontraron, a diferencia de Pérez-Pereira (1999), que las primeras formas pronominales que aparecen en los niños estudiados son *yo* y *tú* y posteriormente hacia los 26 meses comienzan a utilizar las formas de acusativo y dativo (*me*, *a mí*, *te*, *a ti*). En este sentido, con el presente estudio esperamos contribuir a dilucidar una postura en castellano en esta temática.

En la tercera cuestión, analizamos el desarrollo de la producción deíctica de los niños entre 12 y 36 meses en función de sus dimensiones semánticas (espacial, personal y temporal). Según Levinson (1989) el centro deíctico está constituido por puntos de anclaje no marcados en donde encontramos lo siguiente: *a)* la persona central es el hablante; *b)* el tiempo central es el tiempo en que el hablante produce el enunciado; *c)* el lugar central es el escenario donde se encuentra el hablante en el tiempo de la enunciación; *d)* el centro del discurso es el punto en el que se encuentra el hablante en el momento de producir su enunciado; y *e)* el centro social es la posición y rango sociales del hablante, a cuyo respecto la posición o rango de los destinatarios o referentes son relativos.

Así, para acotar las referencias, las expresiones deícticas operan en tres dimensiones semánticas: la espacial, la personal y la temporal, que sólo pueden ser comprendidas por el interlocutor si comprende la perspectiva del hablante en el momento de la producción (Anderson y Keenan, 1985; Petitto, 1990). A la categoría espacial corresponden todos los términos que localizan al hablante y al oyente en un espacio, tales como los adverbios *aquí, ahí allí, allá*, los pronombres y adjetivos demostrativos *este/o/a/os/as, ese/o/a/os/as/, aquel/o/a/as/os*. A la categoría personal pertenecen aquellos deícticos que señalan a una entidad precisa en relación con la posición del hablante y del oyente, por lo tanto corresponden los pronombres y adjetivos *yo/me/mi nosotros/as/nuestro/a/os/as, tú/te/ti/tuyo/usted/se/suyo, ustedes/vosotros/as/vuestro/os/as/suyo/a/os/as*. A la categoría temporal corresponden los deícticos que localizan el evento del habla en el tiempo, tales como *ahora/hoy, antes/ayer, después/mañana/luego*.

Al respecto, Anderson y Keenan (1985) sugieren que los deícticos más frecuentemente citados en los corpus lingüísticos adultos son los que designan una localización espacial relativa al evento del habla, y los que menos se presentan son los adverbios referentes a la deixis de tiempo. Probablemente, localizar la posición del objeto o entidad sobre lo que se habla sea crucial para determinar la referencia y asegurar su correcta identificación. No obstante, establecer la referencia espacial es un proceso muy complejo. Según Clark y Sengul, (1978) el deíctico espacial está anclado en un punto de referencia normalmente del hablante (*speaker principle*). Las posiciones relativas del hablante y del oyente ayudan a delinear tres regiones topológicas: cerca al hablante, cerca al oyente, lejos de ambos (*distance principle*). El significado del deíctico usado para indicar la localización del objeto en alguna de las regiones topológicas depende de dónde está ubicado el oyente en relación con la posición del hablante. Si el hablante y el oyente están en el mismo lugar entonces *aquí* significa que el objeto está cerca de ambos. Pero si el hablante está lejos del oyente, el *aquí* significa que el objeto está localizado cerca del hablante (siguiendo el *speaker principle*) y lejos del oyente. Por lo tanto, dominar la deixis espacial requiere un cálculo relativista complejo que toma en cuenta la posición de ambos roles como también la posición del objeto en sí mismo. Tal vez por estas razones, siguiendo a Anderson y Keenan (1985), la representación de las nociones de la deixis espacial sea un sistema altamente estructurado y complejo en el corazón de la gramática (está doblemente gramaticalizado a través de adverbios y demostrativos), a diferencia de los deícticos temporales que generalmente no tienen el mismo grado de centralidad. En esta misma línea, Loveland (1984) plantea que el aprendizaje de los pronombres personales *yo* y *tú* estaría basado en la habilidad para comprender los marcos espaciales. Los niños son incapaces de usar correctamente la primera y segunda persona de los pronombres personales hasta que ellos han comprendido lo que significa localizarse a uno mismo o a un objeto en cierta posición en el espacio. Por su parte, Benveniste (1974) sugiere que la dificultad en el uso de pronombres personales está no sólo ligada a la localización espacial de personas sino también a los indicios lingüísticos y reglas convencionales. En este sentido, el uso de la deixis personal puede ser más complejo que el uso de la deixis espacial dado

que revela no sólo la posición espacial de los hablantes sino qué tipo de rol se representan los niños como hablantes u oyentes en el lenguaje.

La literatura sugiere que la deixis de tiempo expresada mediante adverbios o demostrativos es la menos frecuente en las diferentes lenguas del mundo en comparación con la espacial y personal (Anderson y Keenan, 1985). En esta misma línea, específicamente en lengua española, Shum (1989) sugiere que el uso de la deixis de tiempo en los niños no es muy abundante y los términos más usados son los que se refieren al tiempo presente: *ya* y *ahora*. En nuestro estudio suponemos que de las tres categorías semánticas la que tendrá mayor producción será la espacial, seguida por la personal y en último lugar la temporal. La deixis espacial contiene información más crucial para la referencia indexical, por lo tanto, su uso en la interacción cara a cara se hace más necesario.

En la cuarta cuestión analizamos el desarrollo de los deícticos en función de las clases gramaticales (adjetivos, adverbios y pronombres) así como también de sus rasgos morfológicos. En castellano, en un estudio realizado por Shum, Conde y Díaz (1989) se analizó la frecuencia de producciones deícticas de las niñas de 24 a 38 meses, a partir de grabaciones mensuales de vídeo de 30 minutos de juego no estructurado. Las producciones deícticas se clasificaron, entre otras, en deixis de lugar, de persona y de tiempo pero no llegaron a compararse sino que estudiaron cada una de las clases gramaticales que las integran. Los resultados muestran que en la deixis de lugar se utilizan con mayor frecuencia los adverbios y adjetivos que indican proximidad (*aquí, este/a/o*) siendo los primeros más frecuentes que los segundos. En la deixis de persona se utilizan más los pronombres que los adjetivos.

Los deícticos en castellano contienen género (i.e., masculino: *este*, femenino: *esta*, y neutro: *esto*), número (i.e., *esta*: singular; *estas*: plural) y la información de la distancia con el objeto (i.e., *este*: cerca del hablante; *ese*: cerca del oyente; *aquel*: lejos de ambos). Los demostrativos contienen género, número y distancia, y los adverbios sólo distancia. Una búsqueda de deícticos registrados en dos inventarios de la lengua temprana del niño, uno hecho en catalán y castellano con niños de 12 a 47 meses (Serra-Solé, 1995), y el otro en castellano con niños de 28 meses (Aguado, 1995) indicó lo siguiente: *a*) los demostrativos con formas masculinas, femeninas y singular (*este/a, ese/a*) son más frecuentes que aquéllos con formas plurales y neutras (*esto/eso y estos/as*); y *b*) los adverbios cercanos y próximos (*aquí, ahí*) son más frecuentes que los adverbios de lejanía (*allí o allá*). Las flexiones de género y número se usan correctamente desde los 30 meses de edad (Hernández-Pina, 1984; López-Ornat, 1994; Mariscal, 1996). En otro estudio realizado con el fin de observar el uso correcto de la distancia en niños de habla española de 12 a 36 meses encontraron que los niños de 24 a 36 meses, a diferencia de los pequeños, utilizan más los deícticos espaciales que implican contacto como *esto, esta* que aquéllos que implican cierta distancia con el objeto como *eso o aquello* (Rodrigo *et al.*, 2004), asimismo, se encontró que los niños entre 12 y 24 meses, producían con mayor frecuencia deícticos masculinos y singulares, mientras que los niños de edades entre 24 y 36 meses producían deícticos masculinos,

neutros y singulares. En inglés, con dos formas de flexión, el uso correcto lo producen los niños alrededor de los 36 meses (Clark y Sengul, 1978).

A su vez, los deícticos en inglés contienen información respecto al número (*this/that*: singular; *these/those*: plural) y la distancia (*here/this*: cerca; *there/that*: lejos). De acuerdo con Clark and Sengul (1978) los niños menores de 3 años de edad tienden a escogerse a ellos mismos como punto de referencia y se inclinan a escoger el objeto cercano al punto de referencia (*here, this*). Fenson *et al.* (1994) plantean que los niños producen las formas plurales tales como *these* y *those* más allá de los 30 meses (Fenson *et al.*, 1994).

Según Pérez-Pereira (1999), el alto uso de los rasgos morfológicos que reflejan proximidad indica que los niños hablan respecto a sus propias acciones, sobre los objetos que están muy próximos o en contacto y a los que manipulan, ofrecen o muestran a los adultos.

En resumen, en el presente trabajo abordamos cuatro cuestiones. En la primera, compararemos la producción de clase abierta, la de clase cerrada y la producción de deícticos en cada grupo de edad, así como también analizaremos la complejidad lingüística de los enunciados (LME(p)) en donde van incluidos los deícticos. En la segunda, observaremos el orden de emergencia de los deícticos para cada niño detectando su primer uso. En la tercera, analizaremos el desarrollo de los deícticos usados por los niños según sus dimensiones semánticas (espaciales, personales y temporales). En la cuarta, analizamos el desarrollo de los deícticos en función de las clases gramaticales (adjetivos, adverbios y pronombres) y de sus rasgos morfológicos.

Con el fin de poder analizar la producción y evolución de los deícticos en espacios comunicativos reales y sin restringir su variabilidad con respecto a la referencia espacial, personal o temporal, en este trabajo hemos optado por la observación naturalista y con datos longitudinales. Las observaciones las realizamos en contextos interactivos naturales mientras madre e hijo/a realizaban rutinas cotidianas como la comida, el juego y el baño. La ventaja de la observación naturalista es que podemos registrar el uso espontáneo de deícticos en un medio rico y complejo donde el niño tiene muchas opciones de referencia indexical.

Método

Participantes y procedimiento

Se grabaron durante 12 meses y con un intervalo de 3 meses (5 sesiones) a cuatro niños de 1 año y a sus madres (grupo 1) así como también a cuatro niños de 2 años y a sus madres (grupo 2). La media de edad de los niños más pequeños fue de 12,4 meses (D.T.=0,2) y la de los niños mayores fue de 24,3 meses (D.T.=0,1). Todos los niños eran primogénitos y todas las madres tenían estudios universitarios (la media de edad era 29 años, rango 26-34 para ambos grupos) y su nivel socioeconómico oscilaba de medio a alto. Cuatro de los niños tenían madres que trabajaban fuera del hogar y cuatro niños tenían madres trabajando en el hogar. La tabla 1 presenta para cada niño el sexo, el número

de sesiones, la duración de cada sesión, el número total de minutos grabados y el número de producciones según las dimensiones semánticas y las categorías gramaticales registradas por sesiones y el total. La duración de las sesiones varía porque grabamos situaciones naturales aunque esta variación se controla dado que los análisis los realizamos teniendo en cuenta la producción por minuto. De entrada, se observa una gran variabilidad entre los niños en la producción deíctica. En el grupo 1, PA y JP produjeron 79 y 31 deícticos respectivamente; LA y CA produjeron 22 y 17 respectivamente. En el grupo 2, CE y PB produjeron 515 y 276 deícticos respectivamente; CR y PC produjeron 126 y 113 respectivamente (ver tabla 1).

TABLA 1. DATOS COMPARATIVOS DE LOS NIÑOS, LAS SESIONES Y LOS DEÍCTICOS PRODUCIDOS SEGÚN LAS DIMENSIONES SEMÁNTICAS Y LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES.

Niño	Sesión	Tiempo	Sexo	Deícticos	Dimensiones Semánticas			Cat. Gramaticales		
					Temp.	Esp.	Pers.	Adj.	Pron.	Adv.
GRUPO 1										
PA	12	40,5'	F	0	0	0	0	0	0	0
PA	15	47,0'	F	0	0	0	0	0	0	0
PA	18	44,0'	F	10	0	9	1	0	4	6
PA	21	49,5'	F	21	0	19	2	0	15	6
PA	24	39,0'	F	48	2	33	13	1	42	5
Total PA	5	220,0'	F	79	2	61	16	1	61	17
LA	12	39,0'	F	0	0	0	0	0	0	0
LA	15	37,0'	F	1	1	1	0	0	0	1
LA	18	34,0'	F	1	0	1	0	0	0	1
LA	21	36,0'	F	1	0	10	0	0	0	1
LA	24	40,0'	F	19	0	1	7	0	7	12
Total LA	5	186,0'	F	22	1	14	7	0	7	15
JP	12	27,5'	M	0	0	0	0	0	0	0
JP	15	33,5'	M	0	0	0	0	0	0	0
JP	18	32,0'	M	1	0	1	1	0	0	1
JP	21	49,5'	M	4	1	3	1	0	0	4
JP	24	42,5'	M	26	4	19	1	0	3	23
Total JP	5	185,0'	M	31	5	23	3	0	3	28
CA	12	48,0'	M	0	0	0	0	0	0	0
CA	15	39,5'	M	0	0	0	0	0	0	0
CA	18	53,0'	M	2	0	1	1	0	1	1
CA	21	70,5'	M	1	0	0	1	0	1	0
CA	24	60,0'	M	14	2	5	7	0	7	7
Total CA	5	271,0'	M	17	2	6	9	0	9	8
GRUPO 2										
CR	24	22,5'	F	11	0	11	0	1	5	5
CR	27	23,0'	F	21	0	15	6	0	13	8
CR	30	28,0'	F	17	1	15	1	1	14	2
CR	33	29,5'	F	16	1	8	7	1	8	7
CR	36	38,0'	F	61	1	51	9	8	50	3
Total CR	5	141,0'	F	126	3	100	23	11	90	25

Niño	Sesión	Tiempo	Sexo	Deícticos	Dimensiones Semánticas			Cat. Gramaticales		
					Temp.	Esp.	Pers.	Adj.	Pron.	Adv.
PC	24	42,0'	M	29	0	29	0	2	6	21
PC	27	84,0'	M	20	1	19	0	2	10	8
PC	30	51,0'	M	4	0	1	3	0	4	0
PC	33	44,0'	M	34	2	28	4	4	9	15
PC	36	50,0'	M	26	2	15	9	2	19	11
Total PC	5	271,0'	M	113	5	92	16	10	48	55
PB	24	29,5'	M	28	5	22	1	1	3	24
PB	27	32,0'	M	45	7	27	11	0	23	22
PB	30	38,0'	M	38	0	22	16	1	25	12
PB	33	47,0'	M	88	11	50	27	1	48	39
PB	36	49,5'	M	77	8	27	42	4	56	17
Total PB	5	196,0'	M	276	31	148	97	7	155	114
CE	24	37,0'	M	55	2	53	0	2	36	17
CE	27	40,0'	M	35	1	25	9	1	24	10
CE	30	57,0'	M	149	14	69	66	9	101	39
CE	33	56,5'	M	190	26	74	90	2	140	48
CE	36	53,5'	M	86	16	53	17	1	60	25
Total CE	5	244,0'	M	515	59	274	182	15	361	139

Temp[oral], Esp[acial], Pers[onal] / Adj[etivos], Pron[ombres], Adv[erbios].

Los niños y sus madres fueron grabados en sus casas durante secuencias de rutinas diarias. En términos generales, en la interacción participaba sólo la madre con el niño aunque esporádicamente intervenía el padre o algún otro familiar. Las rutinas comenzaban con el juego libre, luego el baño y finalmente la comida. Tanto en el juego como en el baño había juguetes con los que los niños jugaban. Se instruyó a las madres para que interactuaran y jugaran con sus hijos como ellas lo hacían normalmente, mientras el observador evitaba interferir en la interacción entre madre e hijo. Las observaciones se realizaron cada tres meses en un intervalo de una semana (cinco sesiones por díada). La misma observadora grabó todas las sesiones para cada díada después de tres visitas para que el niño se acostumbrara a ella antes de comenzar el estudio. El tiempo total de observación fue de 14,3 horas para el grupo 1 y 14,2 horas para el grupo 2.

Codificación y diseño

En primer lugar, se transcribió toda la producción verbal de los niños y se clasificó en dos categorías. La primera es la producción de clase abierta, esto es, de sustantivos, adverbios derivados, adjetivos y verbos. La segunda es la producción de clase cerrada que incluye determinantes, adverbios temporales y modales, preposiciones, pronombres, conjunciones y verbos auxiliares.

Luego, la transcripción se dividió por enunciados y se seleccionaron los términos deícticos incluidos en éstos. La producción del uso iterativo de un deíctico (*éste, éste, éste*) dentro de un mismo enunciado se contabilizó como un solo deíctico. Los deícticos se clasificaron en espaciales, personales y temporales.

Los siguientes deícticos fueron registrados como temporales: *ya, después y ahora*. Los siguientes fueron registrados como espaciales: *aquí, ahí, allí, aquel, aquello, esa, ese, eso, esos, esta, este, esto, estos*. Los deícticos *yo, me, mi, mía, mío, míos; nosotros; tú, te, ti*, fueron registrados como personales. Las palabras usadas o pronunciadas de una manera diferente al uso adulto fueron también incluidas en el análisis en la medida en que eran identificadas como deícticos. (por ejemplo, “*ete*” en vez de “*este*”).

A continuación, se registró el uso gramatical de cada deíctico (pronombre, adjetivo o adverbio). Los deícticos espaciales fueron categorizados como pronombres, adjetivos o adverbios: pronombre (por ejemplo, *éste*), adjetivo (por ejemplo, “*este* caballo”) y adverbio (por ejemplo, “*aquí* está”). Los deícticos personales fueron categorizados como pronombres o adjetivos dependiendo del contexto: pronombre: *mía* o adjetivo: *mi amiguito*. Los deícticos de persona y de espacio también se clasificaron teniendo en cuenta sus rasgos morfológicos de género (femenino, masculino y neutro), de número (plural y singular) y de distancia (cerca, media, lejos). Los deícticos temporales fueron categorizados como adverbios.

Finalmente, se contabilizaron las palabras que había en cada uno de los enunciados para observar su longitud media (LME(p)) y así tener una estimación de la complejidad lingüística del enunciado en el que el deíctico estaba incluido. Los enunciados se dividieron en dos modalidades, los que tenían un solo deíctico y los que tenían más de un deíctico. Cuando en el enunciado se presentaba un deíctico aunque éste se repitiera se tomaba como deíctico solo y cuando se presentaba más de un deíctico diferente se consideraba como uso combinado. Se calculó la LME(p) de los enunciados que contenían un solo deíctico y de los enunciados que contenían más de un deíctico y se promedió por sujetos y por sesiones para realizar una comparación global entre los grupos de edad.

Dado el carácter descriptivo del estudio y el escaso número de sujetos se llevaron a cabo una serie de pruebas *t* para los contrastes de muestras independientes y relacionadas entre los dos grupos teniendo en cuenta las dimensiones semánticas, las categorías gramaticales y los rasgos morfológicos. Se realizaron algunos contrastes entre sesiones para explorar con más detalle la evolución de los deícticos usados por los niños en cada grupo. Las variables dependientes fueron la tasa media de producción por minuto para controlar las diferencias de tiempo entre sesiones y niños, y la longitud media de los enunciados. Se utilizó un nivel de significación del .05. Los efectos que no fueron significativos no se mencionan. Dado que no hubo diferencias en el número de deícticos producidos en el baño, en la comida y en el juego el análisis se hizo de modo conjunto.

Resultados

La producción total de deícticos fue de 1179: 149 para el grupo 1 y 1030 para el grupo dos. El número de deícticos se incrementó progresivamente por sesión disparándose entre el mes de 21 y 24, en el grupo 1: 0; 1; 14; 27 y 107 deícticos respectivamente. En el grupo 2 el crecimiento fue más moderado: 129; 115; 208; 318 y 260 deícticos.

Análisis de la producción verbal y la longitud media del enunciado

Se analizó la producción verbal de clase abierta, de clase cerrada y la producción de deícticos. También se analizó la complejidad lingüística de los enunciados (LME) en donde van incluidos los deícticos. La media y desviación típica de la producción del habla por minuto se presenta en la tabla 2 por edad y por sesiones. La tasa media de la producción verbal total, de la clase cerrada, de la clase abierta y la producción de deícticos se obtuvo promediando sujetos y sesiones para realizar una comparación global entre los grupos de edad. Como se esperaba, los resultados mostraron que la producción verbal es mayor en el grupo 2 que en el 1: clase abierta, $t(6)= 6,59$; $p\leq,001$; clase cerrada, $t(6)= 4,91$; $p\leq,015$; deícticos, $t(6)= 2,98$; $p\leq,025$. En el grupo 1, el porcentaje de palabras de clase abierta es casi del 60% mientras que el de clase cerrada es del 40% respecto al total. Asimismo, el porcentaje total de deícticos respecto a la clase cerrada es de 11,85%. Para el grupo 2, la clase abierta es el 44,30% y la clase cerrada el 55,70% respecto a la producción total. La producción total de deícticos respecto a la clase cerrada es 13,31%. Estos datos muestran que la distribución de las diferentes categorías léxicas varía en ambos grupos. El porcentaje de producción de clase abierta es mayor que el de la clase cerrada en el grupo 1 mientras que en el grupo 2 los porcentajes son más similares entre ambas clases aunque la producción de la clase cerrada es algo mayor que la de clase abierta. No obstante, la producción de deícticos se mantiene con un porcentaje similar en ambos grupos.

En el análisis por sesiones, la tasa de producción verbal de clase abierta, de clase cerrada y la producción de deícticos se incrementó notablemente en el mes 24 en el grupo 1 y fue estable entre las sesiones en el grupo 2. Las comparaciones entre pares de sesiones en la tasa de producción de la clase abierta mostraron diferencias significativas entre 12 y 24 meses, $t(6)= -5,60$; $p\leq,011$; 15 y 24 meses, $t(6)= -5,00$; $p\leq,002$; y entre 21 y 24, $t(6)= -2,47$; $p\leq,010$. En la producción de la clase cerrada se observaron diferencias significativas entre las sesiones de 12 y 24 meses, $t(6)= -8,24$; $p\leq,001$; 15 y 24 meses, $t(6)= -7,91$; $p\leq,001$; 18 y 24 meses, $t(6)= -5,45$; $p\leq,002$; y entre 21 y 24 meses, $t(6)= -4,16$; $p\leq,006$. La producción de deícticos mostró diferencias significativas entre las sesiones de 12 y 24 meses, $t(6)= -3,00$; $p\leq,024$; 15 y 24 meses, $t(6)= -3,98$; $p\leq,007$; 18 y 24 meses, $t(6)= -3,26$; $p\leq,017$; y entre 21 y 24 meses, $t(6)= -2,56$; $p\leq,043$.

Respecto a la LME (p), analizamos los cambios teniendo en cuenta el uso de un deíctico o más de un deíctico en cada enunciado (ver figura 1). Cuando en el enunciado se presenta un deíctico, aunque éste se repita, se considera como un deíctico solo (por ejemplo, “*allí, allí, nani*”) y cuando se presenta más de un deíctico diferente se considera combinado (por ejemplo, “*No ése va aquí*”). La longitud media de los enunciados cuando los niños producen un solo deíctico aumenta de menos de una palabra en el grupo 1 a más de dos palabras en el grupo 2, $t(6)= -8,37$ $p\leq,001$. Respecto a la longitud media del enunciado cuando los niños producen más de un deíctico diferente, en el grupo 1 sólo PA produjo más de un deíctico a los 24 meses, mientras que en el grupo 2 todos los niños producen más de un deíctico en enunciados con una media de más de 3 palabras, $t(8)= -20,85$; $p\leq,001$.

TABLA 2. MEDIA Y DESVIACIÓN TÍPICA (ENTRE PARÉNTESIS) DE LA TASA DE PRODUCCIÓN POR MINUTO DEL TOTAL DE PALABRAS DEL NIÑO, DE LA CLASE ABIERTA, DE LA CLASE CERRADA Y DE LOS DEÍCTICOS POR GRUPOS Y SESIONES (EN MESES).

	Total palabras	Clase abierta	%	Clase cerrada	%	Deícticos	%
GRUPO 1							
12 meses	0,13 (0,10)	0,07 (0,04)	61,54	0,05 (0,06)	38,46	----	----
15 meses	0,39 (0,43)	0,26 (0,28)	66,67	0,13 (0,15)	33,33	0,01 (0,02)	7,69
18 meses	1,58 (1,82)	0,97 (1,27)	61,64	0,60 (0,56)	38,36	0,08 (0,09)	14,75
21 meses	1,84 (1,79)	1,12 (0,91)	61,08	0,72 (0,90)	38,92	0,13 (0,18)	19,44
24 meses	5,93 (1,10)	2,76 (0,95)	46,54	3,16 (0,75)	53,46	0,54 (0,26)	17,35
Total	1,97 (1,04)	1,04 (0,69)	59,49	0,93 (0,48)	40,51	0,15 (0,11)	11,85
GRUPO 2							
24 meses	12,99 (2,83)	6,16 (1,28)	47,50	6,82 (1,89)	52,58	1,10 (0,44)	16,25
27 meses	12,13 (7,02)	5,75 (3,85)	47,45	6,38 (3,25)	52,55	0,92 (0,56)	14,58
30 meses	14,46 (7,16)	6,63 (2,69)	45,89	7,83 (4,62)	54,11	0,97 (0,82)	12,39
33 meses	18,99 (12,37)	7,82 (4,28)	41,16	11,17 (8,10)	58,84	1,53 (1,29)	13,77
36 meses	23,12 (8,72)	9,13 (2,79)	39,53	13,98 (6,09)	60,51	1,33 (0,46)	9,58
Total	16,34 (8,44)	7,10 (3,07)	44,30	9,23 (5,54)	55,70	1,17 (0,73)	13,31

Nota: los porcentajes de la clase abierta y la clase cerrada se calcularon en relación con la producción total de palabras. El porcentaje de los deícticos se calculó en relación a la clase cerrada.

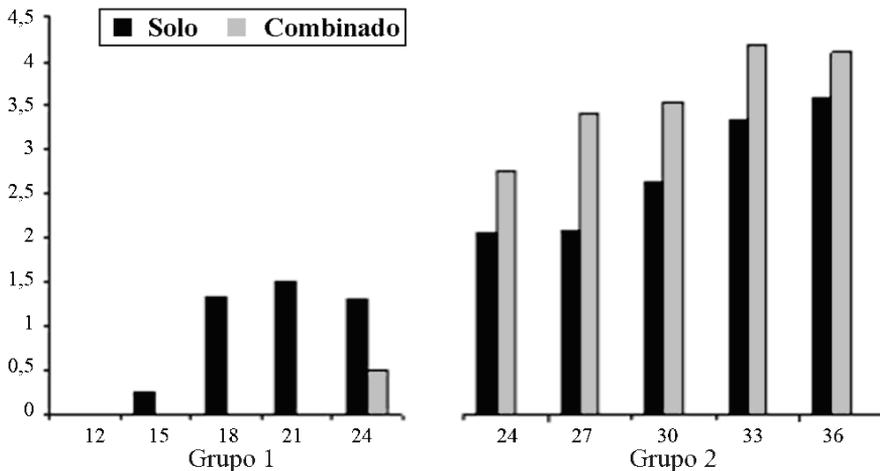


Figura 1. Longitud media de los enunciados que contienen un deíctico solo y de modo combinado, más de un deíctico diferente, por grupos y por sesiones.

Cuando contrastamos, dentro de cada grupo, el uso del deíctico solo y combinado se obtuvo que en el grupo 1, la LME(p) de los enunciados con un solo deíctico es casi de una palabra (.87) y la del uso combinado es de menos de media palabra (.10), $t(3)= 11,82$; $p\leq,001$. En el grupo 2 no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, aunque las medias muestran que la LME(p) de los enunciados con un solo deíctico es menor de tres palabras (2,72) y la de los enunciados con varios deícticos es de más de tres palabras (3,59).

Al contrastar por sesiones la LME (p) del uso deícticos solo y combinado encontramos que en los enunciados que contienen deícticos solos la LME (p) aumenta a lo largo de las sesiones tanto en el grupo 1 como en el grupo 2, mientras que en la LME(p) de los enunciados que contienen deícticos combinados no encontramos diferencias. En el uso deíctico solo en el grupo 1 encontramos diferencias entre 12 y 18 meses, $t(6)= -6,71$; $p\leq,010$; 12 y 21 meses $t(6)= -6,62$; $p\leq,001$, 12 y 24, $t(6)= -9,55$; $p\leq,010$, 15 y 18, $t(6)= -3,37$; $p\leq,015$; 15 y 21 meses, $t(6)= -3,68$; $p\leq,010$; 15 y 24 meses, $t(6)= -3,68$; $p\leq,010$. En el grupo 2, encontramos diferencias entre 24 y 36 meses, $t(6)= -2,76$; $p\leq,050$; 27 y 36 meses $t(6)= -3,21$; $p\leq,050$.

En conclusión, los niños en el grupo 2, a diferencia de los del grupo 1, usan términos de clase abierta y de clase cerrada en un porcentaje similar. Sin embargo, el porcentaje de deícticos con relación a la clase cerrada es similar en ambos grupos. Asimismo, la producción de la clase abierta se dispara en la sesión de 24 meses en el grupo 1. En cuanto a la LME(p) se incrementa con la edad y varía con la producción de uno o más deícticos, esto es, a más deícticos en el enunciado la longitud media es mayor.

Emergencia de los deícticos

La tabla 3 muestra el orden de emergencia de los deícticos para cada niño tomando en cuenta su primera aparición. PA, LA, JP y CA producen adverbios espaciales que implican cercanía y proximidad (*aquí, ahí*) a los 18 meses. A la misma edad, CA produce el pronombre personal *mi*, PA usa el adverbio de lejanía *allí* y el pronombre demostrativo masculino de cercanía *este*.

La primera producción del *yo* la realiza PA a los 21 meses. No obstante, es a los 24 meses cuando se puede notar una uniformidad en la producción del *yo* en PA, LA, JP y CA. A los 21 meses surge el uso de *mía* en CA así como también de *esto* en PA, lo cual implica el uso del género femenino y neutro. A los 24 meses surge el uso del pronombre demostrativo femenino de cercanía (*esta*) en CR y CÉ, así como también los pronombres demostrativos de proximidad neutro (*eso*) en CR y masculino (*ese*) en PC, PB y CE. A esta misma edad, surge el uso de *me* en PA, LA, JP, y *mío* en PA, y JP. Simultáneamente, a los 24 meses, emerge el uso del adjetivo demostrativo femenino de cercanía (*esta*) en CR y masculino en CE (*este*). Igualmente, a esta misma edad, emerge el demostrativo femenino de proximidad (*esa*) en PB. Por lo tanto, a los 24 meses ya se ha consolidado el uso del paradigma de los adverbios espaciales (*aquí, ahí, allí*) y de los pronombres y adjetivos demostrativos (*este, esto, esta*), así como también el paradigma del pronombre personal de primera persona singular

TABLA 3. ORDEN DE EMERGENCIA DE CADA UNO DE LOS DEÍCTICOS EN CADA NIÑO Y SESIÓN. ENTRE PARÉNTESIS SE ESPECIFICA LA FRECUENCIA DE PRODUCCIÓN ASÍ COMO TAMBIÉN LA CATEGORÍA GRAMATICAL. DE LOS TÉRMINOS QUE SE PUEDEN USAR COMO PRONOMBRES O ADJETIVOS.

GRUPO 1					GRUPO 2				
PA	LA	JP	CA	CR	PC	PB	CE		
18 aquí (2) ahí (1) allí (3) éste (pron) (3) tú (1)	15 ya(1) 18 ahí (1)	18 aquí (1)	18 ahí (1) mí (pron) (1)	24 aquí (5) esta (adj) (1) ésta (pron) (3) éste (pron) (1) eso (1)	24 aquí (2) ahí (14) allá (5) ése (pron) (3) ése (pron) (3) ese (adj) (2)	24 aquí (14) ahí (5) ésa (pron) (1) esa (adj) (1) ése (pron) (1) yo (1) ya (5)	24 aquí (5) ahí (7) allí (1) allá (2) ésta (pron) (2) éste (pron) (31) este (adj) (1) esto (3) ese (adj) (1) ya (2)		
21 aquí (3) allí (3) éste (pron) (6) esto (7) yo (1) mí (pron) (1)	21 aquí (1)	21 aquí (1) ahí (2) ya (1)	21 mía (1)	27 aquí (8) ésta (pron) (1) éste (pron) (4) ése (pron) (2) yo (1) me (2) te (3)	27 aquí (1) ahí (5) allí (1) esta (adj) (1) este (adj) (1) éste (pron) (3) esto (2) ése (pron) (3) eso (1) me (1) tu (pron) (3) ahora (2) ya (1)	27 aquí (13) ahí (2) éste (pron) (1) ésa (pron) (1) ése (pron) (9) eso (1) yo (7) yo (2) me (4) mío (1) te (1) nosotros (1) ya (1)	27 aquí (7) ahí (2) éste (pron) (8) este (adj) (1) esto (2) ése (pron) (3) eso (2) yo (2) me (4) mío (1) te (1) nosotros (1) ya (1)		
24 ahí (3) éste (pron) (28) esto (2) yo (3) me (2) mí (adj) (1) mía (1) mío (6) ya (2)	24 ahí (10) allí (2) yo (1) me (3) mí (pron) (3)	24 aquí (18) ahí (1) yo (1) me (1) mío (1) ya (4)	24 aquí (1) allí (4) yo (7) ya (1) después (1)	30 allá (1) éste (pron) (3) este (adj) (1) esto (8) estos (1) eso (1) yo (1) ya (1)	30 ése (pron) (1) me (1) mí (pron) (1) tu (pron) (1)	30 aquí (9) ahí (2) allí (1) éste (pron) (1) esto (2) ése (pron) (3) ese (adj) (1) eso (2) esos (1) yo (7) me (6) mía (1) te (2)	30 aquí (22) ahí (2) allí (1) ésta (pron) (1) esta (adj) (1) éste (pron) (11) este (adj) (4) esto (25) ése (1) eso (1) yo (29) me (19) mí (adj) (4)		

				<p>33 aquí (6) ése (pron)(2) yo (3) mi (adj) (1) mía (1) tu (1) te (1) ya (1)</p>	<p>33 aquí (11) ahí (2) éste (pron) (4) este (adj) (2) esto (1) ese (adj) (1) yo (2) me (1) mí (pron) (1) ya (2)</p>	<p>33 aquí (20) ahí (7) allí (1) éste (pron) (5) esto (1) ésa (pron) (2) ése (pron) (9) ese (adj) (1) eso (2) esos (2) yo (11) me (14) tu (2) ahora (3) ya (8)</p>	<p>33 aquí (12) ahí (9) allá (1) éste (pron) (11) esto (29) ésa (pron) (2) ése (pron) (2) ese (adj) (2) eso (5) áquel (pron) (1) yo (24) me (33) mi (pron) (5) tu (pron) (14) te (11) tú (3) ahora (14) ya (7) después (15)</p>	<p>mía (1) mio (1) tu (pron) (7) te (4) nosotros (1) ya (7) después (7)</p>
			<p>36 aquí (2) esta (adj) (1) ésta (pron) (1) éste (pron) (3) este (adj) (4) esa (adj) (3) ése (pron) (1) eso (3) esto (33) yo (2) me (3) mi (pron) (1) mía (1) tu (2) ya (1)</p>	<p>36 aquí (7) ahí (1) allá (1) ésa (pron) (1) éste (pron) (5) este (adj) (2) esto (3) ése (pron) (2) me (2) mio (1) tu (pron) (4) tú (2) ahora (1) ya (1)</p>	<p>36 aquí (9) ésa (pron) (2) esta (adj) (1) éste (pron) (5) esto (6) ese (adj) (1) eso (3) yo (20) me (16) mi (adj) (1) tu (pron) (1) tu (adj) (1) te (3) ahora (1) ya (7)</p>	<p>36 aquí (2) ahí (7) ésa (pron) (2) éste (pron) (17) esto (8) estos (3) esa (adj) (1) ése (pron) (2) eso (9) esos (2) yo (4) me (8) mios (1) tu (pron) (1) te (3) ahora (3) ya (7) después (6)</p>	<p>ahora (3) ya (7) después (6)</p>	

(yo, mí, mía, me, mío). Además, los adverbios espaciales emergen antes que el pronombre singular de primera persona yo.

La emergencia del *tú* se da en todos los niños del grupo de mayor edad (24-36). PB lo produce a los 27 meses, PC y CE a los 30 y CR a los 33. Únicamente, PA, del grupo de menor edad, lo produce a los 18 meses, aunque es una excepción, dado que no lo vuelve a producir en las otras sesiones.

A los 27 meses, CR usa el *te* y PB a los 30 meses. PC usa el demostrativo neutro *aquello* a la misma edad. De esta manera, observamos que el paradigma de los demostrativos se continúa consolidando a la vez que se da un reconocimiento del otro.

A los 30 meses surge el rasgo morfológico de pluralidad en los pronombres demostrativos de cercanía y proximidad masculinos *estos* y *esos* producidos por CR y PB respectivamente. A la misma edad, emerge el *mi* como adjetivo y el pronombre demostrativo de lejanía *aquel* en CE.

A los 33 meses, CE produce el *ti* consolidando el paradigma pronominal de segunda persona singular: *tu, te, ti*. A los 36 meses PB usa *tu* como adjetivo. Debemos anotar que el paradigma de primera persona se consolida antes que el de segunda persona.

Respecto a los términos que designan el tiempo, el primer *ya* es producido por LA a los 15 meses pero no lo volvemos a encontrar sino hasta los 24 meses de una manera consistente en PA, JP y CA. A los 27 meses emerge el *ahora* en PB y a los 30 meses el *después* en CE.

En conclusión, no podemos establecer con claridad un orden de emergencia de las dimensiones semánticas en todos los niños dado que en PA y CA la dimensión espacial y personal emergen al mismo tiempo y en LA y JP la dimensión espacial y temporal emergen antes que la personal. Lo que sí parece ser constante en todos los niños es que los adverbios locativos de cercanía y proximidad aparecen antes que los demostrativos de lejanía. Así mismo, el pronombre personal de primera persona *yo* se tiende a utilizar antes que el *tú*. En la dimensión temporal se consolidan primero los términos que se refieren al presente y posteriormente al futuro.

El orden de emergencia de las categorías gramaticales es el de adverbios, pronombres y adjetivos. El orden de emergencia de los rasgos morfológicos en cuanto a género es el de masculino, neutro y femenino; en cuanto a número es el de singular y plural; y en cuanto a distancia es el de cercanía, proximidad y lejanía. En suma, el orden de emergencia de los términos deícticos enuncia un centro deíctico anclado en el hablante, en los objetos cercanos y próximos, y en el momento en el que se realiza la producción del enunciado.

Evolución grupal en la producción de deícticos según las dimensiones semánticas

Respecto a los cambios en la producción de deícticos teniendo en cuenta las categorías semánticas espacial, personal y temporal por grupos y por sesiones (ver tabla 4) los resultados mostraron que la tasa media de producción de deícticos espaciales es mayor en el grupo 2 que en el grupo 1, $t(6) = -3,69$;

$p \leq,010$. En el grupo 2 hay una mayor producción de deícticos espaciales que personales, $t(3)= 7,95$; $p \leq,004$, y que temporales, $t(3)= 4,72$; $p \leq,018$.

TABLA 4. MEDIA Y DESVIACIÓN TÍPICA (ENTRE PARÉNTESIS) DE LA TASA DE PRODUCCIÓN POR MINUTO DE DEÍCTICOS SEGÚN LAS DIMENSIONES SEMÁNTICAS Y DE LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES POR GRUPOS Y SESIONES.

	Dimensiones Semánticas			Categorías Gramaticales		
	Espacial	Personal	Temporal	Pronombres	Adjetivos	Adverbios
GRUPO 1						
12 meses	----	----	0,08 (0,08)	----	----	----
15 meses	----	----	0,16 (0,01)	0,01 (0,02)	0,01(0,02)	0,01 (0,02)
18 meses	0,01 (0,07)	----	0,01 (0,01)	0,03 (0,04)	----	0,05 (0,05)
21 meses	0,09 (0,11)	0,01 (0,01)	----	0,08 (0,14)	----	0,05 (0,05)
24 meses	0,41 (0,28)	0,10 (0,01)	0,03 (0,04)	0,36 (0,52)	----	0,25 (0,24)
Total sesiones	0,17 (0,11)	0,04 (0,01)	0,07 (0,03)	0,12 (0,18)	0,01 (0,02)	0,09 (0,09)
GRUPO 2						
24 meses	0,83 (0,41)	0,07 (0,12)	0,19 (0,34)	0,42 (0,40)	0,04 (0,01)	0,48 (0,23)
27 meses	0,72 (0,38)	0,13 (0,15)	0,06 (0,10)	0,43 (0,28)	0,01 (0,02)	0,48 (0,32)
30 meses	0,46 (0,31)	0,38 (0,53)	0,12 (0,12)	0,75 (0,73)	0,05 (0,05)	0,23 (0,13)
33 meses	0,75 (0,45)	0,56 (0,69)	0,21 (0,20)	0,72 (0,58)	0,03 (0,02)	0,56 (0,32)
36 meses	0,84 (0,41)	0,40 (0,37)	0,09 (0,10)	1,00 (0,42)	0,09 (0,08)	0,29 (0,13)
Total sesiones	0,72 (0,39)	0,31 (0,37)	0,13 (0,17)	0,66 (0,48)	0,04 (0,03)	0,41 (0,23)

Las comparaciones entre las sesiones teniendo en cuenta la dimensión semántica espacial mostraron que a los 24 meses los niños usan significativamente más deícticos espaciales que a los 12 meses, $t(6)= -2,97$; $p \leq,025$, y 15 meses, $t(6)= -2,92$; $p \leq,027$. Así mismo, a los 24 meses los niños usan significativamente más deícticos personales que a los 12 meses, $t(6)= -10,07$; $p \leq,002$; a los 15 meses, $t(6)= -10,07$; $p \leq,001$; a los 18 meses, $t(6)= -7,62$; $p \leq,001$, y a los 21 meses, $t(6)= -8,11$; $p \leq,001$. En el grupo 2 no se encontraron diferencias significativas entre las sesiones en ninguna de las dimensiones.

Tal como podemos observar en la tabla 3, los términos espaciales más frecuentes en los niños pequeños fueron *este* y *aquí*, aunque la producción de *este* fue superior al *aquí*. En el grupo 2, observamos un patrón similar al grupo 1, aunque el *esto* que de forma incipiente se encontraba en el grupo 1, se produce en mayor cantidad. Asimismo, encontramos la producción del *ese*, *eso* y *esa*, siendo el de mayor producción el *ese*. En el grupo 1, el deíctico que más se produjo de la dimensión personal fue el *yo* así como también aquellos térmi-

nos que lo enuncian como *me, mi, mío*. En el grupo 2 también prolifera el *yo* y en una tasa similar el *me*. La tasa de producción del *tú* supera a la del *mi* y *mío* y a la del *te*. En dimensión temporal, en el grupo 1, el deíctico que más se produjo fue el *ya* y de una manera incipiente el *después*. En el grupo 2, se da el mismo patrón que en el grupo 1 pero el *ahora* aparece, aunque en menor cantidad que el *ya* y el *después*. En conclusión, la producción de la dimensión espacial es mayor que la de las otras dimensiones. Los términos con mayor producción en cada una de las dimensiones son aquéllos que implican anclaje en el *yo* como centro deíctico, y en el *aquí*, y el *ya*.

Evolución grupal en la producción de deícticos según las categorías gramaticales

Respecto a la evolución de las categorías gramaticales por grupos y por sesiones (ver tabla 4) observamos que la tasa de producción de pronombres, adjetivos, adverbios por minuto fue significativamente mayor en el grupo 2 que en el grupo 1: pronombres, $t(6) = -2,45$; $p \leq ,049$, adjetivos, $t(6) = -4,94$; $p \leq ,003$ y adverbios, $t(6) = -3,29$; $p \leq ,040$. En el grupo 1 hay una mayor producción de adverbios que de adjetivos $t(3) = 3,20$; $p \leq ,049$ al igual que en el grupo 2 $t(3) = 3,46$; $p \leq ,041$.

Los adverbios espaciales (*aquí, ahí, allí*) son producidos con mayor frecuencia que los adverbios temporales (*ahora, después, ya*) tanto en el grupo 1 (88% y 12%) como en el grupo 2 (74% y 26%). El adverbio espacial de cercanía *aquí* es producido con mayor frecuencia, tanto en el grupo 1 como en el 2, (47% y 68% respectivamente) que el de proximidad *ahí* (34% y 26%, respectivamente) y lejanía *allí* (19% y 6%). Asimismo, el adverbio temporal *ya* es producido con mayor frecuencia tanto en el grupo 1 como en el 2 (89% y 57%, respectivamente), que el *después* (11% y 31%, respectivamente) y el *ahora* con un 12% para el grupo 2, en el grupo 1 no se utilizó este adverbio.

Los adjetivos personales y demostrativos se produjeron en porcentajes muy bajos tanto para el grupo 1 como para el grupo 2. Esto puede deberse a que el uso de estos adjetivos requiere un mayor desarrollo lingüístico por parte del niño.

Los pronombres demostrativos (*aquél, aquello, esa, ese, eso, esos, esta, este, esto, estos*) son producidos con mayor frecuencia que los pronombres personales (*yo, me, mi, mía, mío, míos; nosotros; tú, te, ti, suya*) tanto en el grupo 1 (59% y 41%) como en el grupo 2 (55% y 45%). Así mismo en la producción de pronombres personales encontramos que el pronombre de primera persona singular *yo* se utiliza con mayor frecuencia que el pronombre de segunda persona singular *tú* tanto en el grupo 1 (89% y 11%, respectivamente) como en el grupo 2 (75% y 25%, respectivamente).

Comparaciones entre las sesiones teniendo en cuenta el pronombre personal *yo* nos mostraron que en el grupo 1 la sesión de 24 meses presenta diferencias significativas con la sesión de 12 meses, $t(6) = -2,69$; $p \leq ,036$, con la de 15 meses, $t(6) = -2,69$; $p \leq ,036$, y con la de 18 meses, $t(6) = -2,69$; $p \leq ,036$. En el grupo 2 no se encuentran diferencias significativas. Los mismos análisis teniendo en

cuenta el pronombre personal *tú* nos mostraron que la sesión de 36 meses presenta diferencias significativas con la sesión de 24 meses, $t(6)=-3,74$; $p\leq,033$.

Evolución del uso de la morfología en los deícticos

En lo referente a los rasgos morfológicos observamos el género, el número y la distancia en los deícticos por grupos y por sesiones (ver tabla 3). En género no encontramos diferencias significativas entre los grupos. El grupo 2 utilizó más el singular que el grupo 1, $t(6)=-2,51$ $p\leq,046$, así como también deícticos con formas de distancia de cerca, $t(6)=-2,85$ $p\leq,029$ y proximidad, $t(6)=-2,95$ $p\leq,047$. Asimismo, encontramos que en el grupo 2 hay un mayor uso de deícticos con la forma de cerca que de lejos: $t(3)=3,47$ $p\leq,040$.

Asimismo, los análisis realizados para observar las diferencias por sesiones en cada grupo de edad no arrojaron resultados estadísticamente relevantes. Pero cuando comparamos las sesiones del grupo 1 con las sesiones del grupo 2 encontramos diferencias significativas en género masculino entre las sesiones de 12 meses y la de 27, $t(6)=-4,39$ $p\leq,005$; 30, $t(6)=-2,68$ $p\leq,036$; 33, $t(6)=-3,58$ $p\leq,037$; 36, $t(6)=-4,26$ $p\leq,005$; también encontramos diferencias significativas entre las sesiones de 15 meses y la de 27 meses, $t(6)=-4,39$ $p\leq,022$; 30, $t(6)=-2,68$ $p\leq,036$; 33, $t(6)=-3,58$ $p\leq,037$; y la de 36 meses, $t(6)=-4,26$ $p\leq,005$. También encontramos diferencias significativas entre las sesiones de 18 meses y la de 27 meses, $t(6)=-3,91$ $p\leq,008$; 33, $t(6)=-3,15$ $p\leq,041$; y 36, $t(6)=-3,75$ $p\leq,009$. También encontramos diferencias significativas entre las sesiones de 21 meses y las de 27 meses, $t(6)=-3,38$ $p\leq,015$; 33, $t(6)=-2,71$ $p\leq,035$; y 36, $t(6)=-3,21$ $p\leq,018$. En suma, aunque no existen diferencias significativas entre los grupos, los niños de las sesiones 27,30,33 y 36 marcan el género masculino más que los niños de las sesiones del grupo 1. Cuando hacemos los mismos contrastes en el género femenino y en el neutro no encontramos diferencias significativas.

Al hacer análisis similares con el plural no encontramos diferencias significativas entre las sesiones.

Una inspección más detallada del corpus con el fin de observar el uso del género, número y la distancia en general, sin diferenciar entre pronombres, adjetivos y adverbios, nos mostró que en el grupo 1 el género más usado fue el masculino con un 82% y el neutro con un 14%. Para el grupo 2 los géneros más usados fueron el masculino (50%) y el neutro (40%). En cuanto al número, las formas singulares son más frecuentes tanto para el grupo 1 (100%) como para el grupo 2 (98%). Respecto a la distancia hay un mayor porcentaje de deícticos de cercanía (71% y 72% respectivamente) y de proximidad (19% y 26 respectivamente) para ambos grupos.

Discusión

El presente trabajo fue diseñado para analizar la producción de los deícticos en niños de 12 a 36 meses de edad extraídos a partir de las grabaciones en vídeo de la interacción madre-hija/o durante un año.

Los niños fueron muy activos en la producción de deícticos aunque más los del grupo 2 que los del grupo 1: los niños más pequeños produjeron un deíctico cada 2 minutos (0,54) a los 24 meses, los niños mayores produjeron más de un deíctico cada minuto (1,10) a partir de los 24 meses.

En el grupo 1, los niños muestran en sus producciones un porcentaje de palabras de clase abierta mayor que de clase cerrada. En cambio en el grupo 2 el porcentaje de uso tiende a ser similar. Al realizar el contraste porcentual entre la clase abierta y la clase cerrada encontramos que en el grupo 1 la diferencia es mayor (60% y 40% respectivamente) que en el grupo 2 (44% y 56% respectivamente) siendo este último dato similar al que se observa en los adultos. Al respecto, Brown, Della Pietra, de Souza, Lai y Mercer (1992) plantean que, a pesar de que la clase cerrada comprende menos términos que la clase abierta, la producción de ambas categorías es similar en las lenguas naturales. El porcentaje de deícticos con relación a la clase cerrada es similar en ambos grupos (12% y 13%) indicando que estos términos cumplen la función de estructurar el enunciado desde el comienzo. Las palabras de clase abierta se disparan antes (18 meses) que los deícticos (24 meses). Esta secuenciación podríamos atribuirle a que las palabras de clase abierta se usan más en estas edades por su utilidad referencial.

En lo que se refiere al análisis de la LME(p) encontramos que la transición de enunciados de menos de dos palabras a más de dos palabras parece estar relacionada con el uso de un deíctico en el enunciado (Rodrigo *et al.*, 2004). La transición de enunciados de menos de dos palabras a más de tres palabras parece estar relacionada con el uso de más de un deíctico en el enunciado. La producción de más de un deíctico en un enunciado se restringe casi exclusivamente a los niños mayores, sólo PA del grupo 1 produjo enunciados con más de un deíctico. A medida que los niños incorporan deícticos en los enunciados, éstos aumentan su longitud y se tornan sintácticamente más complejos. Los términos deícticos pertenecen a la clase cerrada y contribuyen a ensamblar los diferentes términos de la clase abierta (Slobin, 1997).

En la segunda cuestión, establecimos el orden de emergencia de los deícticos para cada niño contando desde su primer uso. Si bien es cierto que en nuestro trabajo no hemos pretendido realizar un análisis funcional de las formas deícticas, los resultados nos sugieren que las formas más frecuentes usadas por los niños también son aquéllas que primero emergen; un resultado similar fue hallado por Pérez-Pereira (1999). De todas maneras, al igual que menciona el investigador, nosotros también debemos ser cautos con esta observación dado que puede ser un resultado debido al número de sujetos de la muestra. Pérez-Pereira (1999) encontró que los primeros deícticos que emergen son los adverbios espaciales de cercanía y proximidad así como también los demostrativos de proximidad y, a continuación, los pronombres personales de primera y segunda persona. Asimismo, y en línea con lo planteado por Pérez-Pereira, en nuestro trabajo encontramos que PA, LA, JP y CA producen adverbios de cercanía y proximidad de manera regular a los 18 meses, y sólo PA usa el adverbio de lejanía *allí* a esa misma edad. Posteriormente, PA a los 21 meses usa el pronombre singular de primera persona *yo*, pero es a los 24 meses cuando

PA, LA, JP y CA lo usan consistentemente. Simultáneamente, a los 24 meses, emerge el uso de los demostrativos de cercanía (*este, esta*) en CR y CE y de proximidad (*ese, eso, esa*) en PC, PB y CE, el pronombre demostrativo de cercanía *esto* emergió a los 21 meses en PA. PA produce el pronombre singular de segunda persona *tú* a los 18 meses, aunque es una excepción, dado que los otros niños que forman parte del grupo más joven no lo usan en las edades estudiadas (12 a 24 meses). Sin embargo, encontramos la emergencia de *tú* en todos los niños del grupo de mayor edad (24-36): PB lo produce a los 27 meses, PC y CE a los 30 y CR a los 33. A los 27 meses emerge el uso de *te* en CE y del *aquello* en PC. A los 30 meses CE usa el *nosotros*. En este sentido, podemos sugerir que el paradigma de los demostrativos se continúa consolidando a la vez que se da un reconocimiento del otro.

Shum *et al.* (1992) plantean que el pronombre singular de primera y segunda persona (*yo, tú*) emerge antes que su correspondiente acusativo y dativo (*me, te*). Pérez-Pereira (1999) no encontró estos resultados. En este aspecto, nuestros resultados son variables ya que muestran que el surgimiento del *yo*, del *me* y del *mi* es simultáneo en LA y JP; el *yo* es anterior al *me* y simultáneo al *mi* en PA; el *mi* es anterior al *yo* en CA. El surgimiento del *tú* es posterior al *te* en CR y anterior al *te* en PB; el *tú* surge antes que el *ti* en PC; el *tú* surge después que el *te* pero antes que el *ti* en CE.

Clark (1978) sugiere que existe una secuenciación evolutiva en la adquisición de los deícticos en función de la complejidad cognitiva de los contrastes. Por lo tanto, el primer contraste en ser adquirido es el *I-you*, luego el de los locativos *here-there* y a continuación el de los demostrativos *this-that*. Shum (1989) encontró resultados que coinciden con los hallazgos de Clark. Nuestros datos, a diferencia de los obtenidos por los anteriores autores, indican que, al menos en 2 de los niños pequeños, los deícticos espaciales (adverbios y el demostrativo masculino singular) tienden a emerger antes que los pronombres personales *yo-tú*. En suma, este tema queda aún pendiente de futuros estudios.

En la tercera cuestión, analizamos la producción de los deícticos teniendo en cuenta sus dimensiones semánticas en los grupos de edad. Los resultados muestran que la dimensión espacial prima sobre las otras dos en ambos grupos. Además, la tasa de producción es mayor en el grupo 2 que en el 1. Estos resultados están en línea con lo propuesto por Anderson y Keenan (1985) quienes sugieren que las formas deícticas más utilizadas son las que designan una locación espacial relativa al evento del habla. Asimismo, en la deixis espacial confluyen las tres categorías gramaticales deícticas estudiadas, esto es, pronombres, adjetivos y adverbios. Este alto grado de gramaticalización de los deícticos espaciales es también un indicio de su importancia para establecer la referencia. En lo que se refiere a la dimensión temporal es la menos utilizada en ambos grupos de edad, resultados que están en línea con lo sugerido por Anderson y Keenan (1985) y con los datos encontrados por Shum *et al.*, (1989).

En la cuarta cuestión, comparamos la evolución de las categorías gramaticales, es decir, pronombres, adjetivos y adverbios, así como también estudiamos los rasgos morfológicos de género, número y distancia. Acerca de las categorías

gramaticales, los niños producen más adverbios que adjetivos en ambos grupos lo que es consistente con los hallazgos realizados por Shum *et al.* (1986). Existe una mayor producción de pronombres demostrativos que de pronombres personales y de éstos el que tiene una mayor producción es el *yo*, lo cual está también en consonancia con los datos encontrados por otros autores (Charney, 1978, 1980; Clark y Sengul, 1978; Shum, 1993; Shum *et al.*, 1986, 1992).

Con respecto a la utilización de la morfología del género, número y distancia los resultados obtenidos están en línea con los hallados por otros autores, aunque con la excepción de la prominencia de los neutros sobre los femeninos (Aguado, 1995; López-Ornat, 1994). En el uso de la distancia, los resultados mostraron que los deícticos de cercanía y proximidad (*este, ese, aquí, ahí*) son usados en mayor medida que los de lejanía (*aquel, allí*), resultados similares a los que obtuvieron Shum *et al.* (1986). La prominencia de *this* y *here* fue observada por Clark y Sengul (1978) antes de los 36 meses de edad. De todas maneras, llama la atención que los deícticos neutros predominen sobre los femeninos dado que los neutros se encuentran gramaticalizados sólo en los pronombres demostrativos singulares (*esto*), y el rasgo femenino se encuentra gramaticalizado en pronombres y adjetivos (*esta, esa, aquella*). En lo que se refiere al número predominó más el singular que el plural (Aguado, 1995; Rodrigo *et al.*, 2004; Serra-Solé, 1995).

Todo ello nos lleva a la conclusión de que el niño usa los deícticos para referirse a los objetos a su alcance en su espacio peripersonal (Keremmer, 1999; Rodrigo *et al.*, 2004). Éste es el espacio manipulativo definido por Slobin (1985) en el cual el niño habla sobre los objetos que manipula. Nosotros añadimos a lo anterior que ese escenario manipulativo es un espacio de referencia indexical. Los resultados obtenidos tanto en el orden de emergencia como en su producción indican la existencia de un centro deíctico. Los términos espaciales que concretan el centro deíctico son *aquí* y *este*, el interlocutor que prevalece es el *yo* y el tiempo en el que ubica el discurso es el *ya* actual para el hablante. Progresivamente, en los siguientes meses el niño irá ampliando sus capacidades para referirse también a los objetos menos próximos y plurales, pero sin abandonar la base del centro deíctico. En suma, el lenguaje del niño es desde el comienzo muy rico en términos deícticos mediante los cuales ayuda a fijar la atención del otro en las mismas entidades. Esto indica el importante papel que los deícticos juegan en la especificación del referente.

REFERENCIAS

- Aguado, G. (1995). *El desarrollo de la morfosintaxis en el niño*. Madrid: Impresa.
- Anderson, S.R. y Keenan, E.L. (1985). Deixis. En T. Shopen (Ed.), *Language typology and syntactic description III: Grammatical categories and the lexicon* (pp. 259-308). Cambridge: Cambridge University Press.
- Benveniste, E. (1974). La estructura de los pronombres. En E. Benveniste, *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI editores.
- Brown, R. (1973). *A first language: the early stages*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Brown, P., Della Pietra, V., deSouza, P., Lai, J. y Mercer, R. (1992). Class-based N-gram models of natural language. *Computational Linguistics*, 18, 467-479.

- Butterworth, G. y Morissette, P. (1996). Onset of pointing and the acquisition of language in infancy. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 14, 219-231.
- Camainoni, L., Castelli, M.C., Longobardi, E. y Volterra, V. (1991). A parent report instrument for early language assessment. *First Language*, 11, 345-359.
- Charney, R. (1980). Speech roles and the development of personal pronouns. *Journal of Child Language*, 7, 509-528.
- Clark, E.V. (1974). Normal states and evaluative viewpoints. *Language*, 50, 316-332.
- Clark, E.V. (1978). From gesture to words: On the natural history of deixis in language acquisition. En J. Bruner y A. Garton (Eds.), *Human growth and development* (pp. 85-120). Oxford: Clarendon Press.
- Clark, E.V. y Sengul, C.J. (1978). Strategies in the acquisition of deixis. *Journal of Child Language*, 5, 457-475.
- Clemente, R. (1995). *El desarrollo del lenguaje*. Barcelona: Octaedro.
- Fenson, L., Dale, P.S., Reznick, J.S., Bates, E., Thal, D.J. y Pethick, S.J. (1994). Variability in early communicative development. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, (Serial N° 242), 59(5).
- Franco, F. y Butterworth, G. (1996). Pointing and social awareness: Declaring and requesting in the second year. *Journal of Child Language*, 23, 307-336.
- Gleason, J.B. (1997). *The development of language*. MA: Allyn and Bacon, 4th ed.
- Hernández-Pina, F. (1984). *Teorías psicolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. Madrid: Siglo XXI.
- Kemmerer, D. (1999). "Near" and "far" in language and perception. *Cognition*, 73, 35-63.
- Levinson, S.C. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Lim, Y.S. y Cole, K. N. (2002). Facilitating first language development in young Korean children through parent training in picture book interactions. *Bilingual Research Journal*, 26, 213-227.
- López-Omat, S. (1994). *Childes database. Romance language corpora*. Se encuentra en <http://childes.psy.cmv.edu>.
- Loveland, K.A. (1984). Learning about point of view: Spatial perspective and the acquisition of 'I/you'. *Journal of Child Language*, 11, 535-556.
- Mariscal, S. (1996). Adquisiciones morfosintácticas en torno al sintagma nominal: el género gramatical en español. En M. Pérez-Pereira (Ed.), *Estudios sobre la adquisición del castellano, catalán, eusquera y gallego*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Menyuk, P. (1988). *Language development: Knowledge and use*. New York: Harper Collins.
- Nelson, K. (1973). Structure and strategy in learning how to talk. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 38 (serial N° 149).
- Pettito, L.A. (1993). Modularity and constraints in early lexical acquisition. En P. Bloom (Ed.), *Language Acquisition* (pp. 95-126). New York: Harvester Wheatsheaf.
- Pettito, L.A. (1990). The transition from gesture to symbol in american sign language. En V. Volterra y C.J. Erting (Eds.), *From gesture to language in hearing and deaf children* (pp. 153-162). New York: Springer.
- Pérez-Pereira, M. (1999). Deixis, personal reference, and the use of pronouns by blind children. *Journal of Child Language*, 26, 655-680.
- Rodrigo, M., González, A., De Vega, M., Muñetón-Ayala, M. y Rodríguez, G. (2004). From gestural to verbal deixis: A longitudinal study with spanish infants and toddlers. *First Language*, 24, 71-90.
- Rodrigo, M., González, A., Ato, M., De Vega, H., Rodríguez, G.M. y Muñetón-Ayala, M. (2005). Co-development of child-mother gestures over the second and the third years. *Infant and Child Development*, 14, 1-17
- Rodríguez, C. y Moro, C. (1998). *El mágico número tres*. Barcelona: Paidós.
- Serra-Solé. (1995). *Childes database. Romance language corpora*. Se encuentra en <http://childes.psy.cmv.edu>.
- Shum, G. (1993). El pronombre en el lenguaje formal del niño. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 107-121.
- Shum, G., Conde, A. y Díaz, C. (1989). ¿Cómo se adquieren y usan los términos deícticos en la lengua española? Un estudio longitudinal. *Infancia y Aprendizaje*, 48, 45-64.
- Shum, G., Conde, A. y Díaz, C. (1992). Pautas de adquisición y uso del pronombre personal en lengua española. Un estudio longitudinal. *Estudios de Psicología*, 48, 67-86.
- Slobin, D.I. (1985). *The cross-linguistic study of language acquisition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Slobin, D.I. (1997). The origins of grammaticizable notions: Beyond the individual mind. En D.I. Slobin, *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*; vol. 5. *Expanding the Contexts*, (pp. 265-323). Hillsdale, NJ: Mahwah: Erlbaum.